



## Lidia, en la marcha del 8 de marzo

Miles de mujeres trabajadoras marcharon el lunes en San Salvador, conmemorando los 100 años de la declaración del Día Internacional de la Mujer y para presentar una propuesta de Ley de Igualdad de Género en la Asamblea Legislativa. Lidia era una de ellas que, con la frente en alto, caminaba al encuentro de su futuro.

**“Somos más y estamos marginadas”**



Lidia tiene 42 años y es madre soltera de una jovencita de 17 años. Nos confiesa que apenas tiene una lejana idea de porqué se celebra

el 8 de marzo. Lo que sí sabe es que en El Salvador “las mujeres somos más y estamos marginadas”. Y es cierto. Según la Encuesta de Hogares de 2008<sup>1</sup>, las mujeres, que son el 52.6 por ciento de la población; tienen un salario promedio inferior al de los hombres (241 dólares contra 285) y tienen menos acceso a la educación, pues solo el 83.5 por ciento de las mujeres sabe leer y escribir, contrario al 88.5 por ciento de los hombres. Además, de cada 100 personas que se enferman 55 son mujeres; y, lo más grave, de cada 100 mil mujeres que dan a luz, 170 se mueren a la hora del parto.



### Lidia nos cuenta algo de su vida



Nació en 1968 en el seno de una familia campesina de Morazán. Dice que a duras penas terminó el sexto grado, en una escuela pobre. En 1981, cuando tenía 13 años, su mamá y su papá emigraron huyendo de las matanzas del Ejército. Ella y sus hermanos mayores decidieron quedarse, integrándose en los campamentos guerrilleros de la zona. “A mí se me agrandó el mundo y la conciencia cuando me organicé”, recuerda Lidia de aquel inicial momento.

Ella empezó ayudando en la cocina, junto a otras compañeras. Después la capacitaron, le dieron un “radio verde” y se convirtió en una eficiente traductora de mensajes que captaba en códigos militares del enemigo. Fue una radista estrella de la guerrilla. “Eran los años en que el hambre, el frío y el peligro, eran superados por la firme esperanza de que algún día íbamos a ganar esta guerra y que la gente pobre tendría una vida digna y a las mujeres nos iban a tratar de igual a igual”.

Terminada la guerra en 1992, Lidia se acompañó y tuvo su niña, con la mala suerte que el compañero

la dejó cuando la pequeña apenas tenía 10 meses. Anduvo de portón en portón buscando trabajo. Al fin halló uno de recepcionista, donde le pagaban 700 colones. “Desde entonces mi vida ha sido dura, muchas de mis penas las he curado llorando abrazada a mi hija y sacando el valor que me enseñó la guerra”, dice.

Pero Lidia fue a la marcha del 8 de marzo. Nos enseñó la copia de la propuesta de Ley que presentaron en la Asamblea Legislativa, la andaba apretadita en su pecho. “Nuestra lucha no ha terminado”, dijo decididamente.

*Un pensador revolucionario dejó esta sentencia: La liberación de la clase trabajadora solo será completa cuando se libere a las mujeres “de la labor más mezquina, más ingrata, más dura y más embrutecedora: la de la esclavitud casera”<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup>. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2008, DIGESTYC, Ministerio de Economía  
<sup>2</sup>. V.I. Lenin: El día internacional de las obreras. 1921